

Lecturas Domingo 19º Ordinario B

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Trato de contaros, mis queridos lectores, lo que en otros sitios no encontraréis o que a nadie otro se le ocurra escribíroslo. Ni mejor, ni peor que los de los demás, pretendo únicamente que sea complementario o diferente.

La primera lectura de la misa de este domingo acapara mis simpatías. Siento gran admiración por el profeta Elías y en el caso del relato de hoy os confieso que he recorrido sus mismos itinerarios, a pie él, en bus yo. Había, pues triunfado Elías en su apuesta con los profetas de Baal, había triunfado y el gentío los había asesinado. La reina que era quien los había traído de su tierra, se sentía humillada y ofendida y juró que con Elías haría lo mismo que él habían hecho con los suyos. El acontecimiento parece que sucedió en la punta este del Carmelo, una montaña que en realidad es una extensión de unos 4 kilómetros, elevada sorprendentemente junto al mar, alargándose hacia el este, una carretera va por su cresta hasta llegar al lugar probable del famoso sacrificio, para descender rápidamente hacia la llanura, teniendo a la vista los territorios de la alta Galilea, Nazaret incluido. Huyó el profeta por indicación de Yahvé hacia tierras del sur, a la santa montaña del Horeb o Sinaí. He buscado las distancias que separan el lugar inicial, al pie del Carmelo hasta el final de su camino en la península del Sinaí en el monasterio-fortaleza de Santa Catalina. El sistema me dice que el viaje supone 747Km de carretera, algo más de 11h en bus. Llegado aquí debe uno subir a pie al pequeño llano donde la tradición supone descansó el Profeta, esperando que Dios le comunicase sus proyectos. Me ha costado a mi algo más de 2h de camino estrecho. A Elías se nos dice en la Biblia que todo el viaje le costó 40 días con cuarenta noches. También se nos advierte que por el camino cayó al suelo víctima del cansancio y la depresión y refugiado a la sombra de una retama se le ofreció alimento y palabras de ánimo para que continuara. Recuerdo yo que por estos lugares se nos indicó durante uno de los viajes que efectué, que cada persona precisaba beber 7 u 8 litros de agua diarios para soportar el calor y la baja humedad ambiente.

¿no podía haberle comunicado Yahvé su mensaje en el mismo Nazaret que distaba algo menos de 10Km del lugar de partida? ¡Qué caprichos tiene Dios! ¿o no son caprichos?

El Dios único y total que en Jesucristo comparte con la humanidad su mismo ser y existir, permite a Pablo afirmar: *No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final.* Es fácil enunciarlo, reconocerlo supone estar dispuesto a aceptar el misterio, cosa a la que ha estado llamado el hombre y es una de sus peculiaridades exclusivas que a él se le ha sido concedido y no a ningún otro habitante de la tierra.

Lo demás que añade es lógica consecuencia, que precisa y os lo recomiendo, pausada reflexión. Si así lo hacemos y por más buenas personas que nos creamos ser, de tal meditación y generosa actitud resultará feliz conversión.

La sublime verdad, la que comentaba respecto al contenido de la segunda lectura, aparece en el texto del evangelio. Dios comparte. A nadie se le hubiera ocurrido ofrecer lo que Jesús su Hijo, ofrece a sus contemporáneos. Ninguno de los vecinos que con Él trataron durante su estancia en Nazaret habían sabido descubrir y entender quien era Él. Tanto saber y conocer respecto a su familia en realidad lo dificultaba.

No ignoro, queridos lectores, que mis explicaciones detalladas de paisajes o costumbres de su tiempo que yo mismo os remito, pueden también dificultar el ascenso a lo Trascendente que en todo lo referente a Jesús debemos tener en cuenta. Espero sepáis arriesgar vuestro entendimiento y aceptar lo que el Maestro quiere que sepamos. Mi contribución detallando características geográficas o ambientales no pretenden otra cosa que aseguraros que el relato no es un "cuento de mariacastaña" o algo semejante a las fantasías del país de las mil maravillas de Alicia.

No lo olvidéis, dice el Señor: ***Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.***

TEXTOS

del primer libro de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come». Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 30-5, 2

Hermanos: No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

del santo evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya

visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».